

la estepa florecida

Claudio Gómez



poesía

la vez que fuimos al río

lavamos el 3CV

en la correntada

había algo valiente en la familia

que nunca había visto

hasta nos tiramos de las piedras más altas

y subimos a la sierra

por la parte más difícil

a la vuelta

nos derrotó una tormenta

y se rompió el coche

los ojos de mi padre

en el espejo del auto

la carrocería devorada

por la arrogancia

de la noche anónima

nos exigieron

silencios

hay una foto en la que estamos

con mis hermanos

parados

sobre una casilla precaria

en el campo de la familia

en La Pampa

ese día mataron a un chancho

le cortaron la cabeza a una gallina

tenía cinco años

cuando veo la foto

el sonido

de cada detalle

susurra

como un cuchillo

la natación no es un deporte

es la exploración

que todas las civilizaciones

desde las más remotas

desarrollaron

para subsistir

nuestro lugar en la historia

es un cuerpo

que cruza

la corriente

aquellos que confían

en la palabra del otro

confían en sus cuerpos

aunque no lo sepan

llevaba a la playa

mis revistas de historieta

mi necesidad de agua
en los negocios de canje
fue Stevenson

un pirata
a los diez años
no era un mercenario

era un hombre que se aventuraba
a cruzar los mares
en pedazos de madera
pelear por su vida
y gritar tierra

luego comprendí

el mar es un espectro
un racimo de nosotros
atrapado
en la profundidad latente
como la infancia

una vez salvé a un chico

que se ahogaba

en una pileta

la violencia de un cuerpo

en la desesperación

necesita un borde

¿cuánta gente

se ahoga

en soledad?

el borde es

reconocer al otro

lo demás

hundimiento

no se escuchan los pájaros

no hay amanecer

no te puedo abrazar

es un tiempo de sueños

donde las voces de los ausentes

se perciben con claridad

¿dónde están

las historias que me contaste

el idioma del misterio

lo que me enseñó a llegar a la aventura

antes de dormir?

dios no cabe en la galaxia

todas las cruces están clavadas

en la superficie

ni viento

ni sonido

existen

40.000 kilómetros de aire

pasan por mi traje

construyo lo hermoso

una flor de la luna

sobrevive en mi cuerpo

el viento que no es viento

la humedad que tuvimos

esa parte del oxígeno

las posibilidades de la superficie

el nosotros

la energía perdida

a veces

puedo

acariciar tu nombre

de morir sé demasiado

y del silencio

mucho más

no pido estrellas

ni sueños de existencia

el cuerpo se pudre

y los satélites

siguen cayendo

en el mar

me rodea el viaje

de una vida

que me cuesta

reconocer

ahí están de nuevo

los pájaros en la ventana

y sigo sin hablarles

miro desde un vidrio lo que fui

hoy salí al parque

lloré cuando el viento se acercó

a frotarse

por mi cuerpo

solo me reconocí en ese instante

vos no estás

no vas a volver

perdí hasta el contacto

con tu recuerdo



Claudio Alejandro Gómez nació en Morón, Buenos Aires, 1975.

Profesor en Lengua y Literatura. Especialista docente en lectura y escritura en nivel superior (MEN). Licenciado en enseñanza de la Lengua y la Literatura (UNSAM). Se desempeña en nivel secundario y terciario.

Desde el año 2008 ha recibido premios y distinciones en poesía y narrativa. Fue publicado en diversas antologías y medios digitales.

Publicó las plaquetas de poesía *La mutilación del sonido* (Ediciones Monserrat, 2018) y *Ruido* (Ediciones Arroyo, 2021). Los libros *La pasión es un bardo* (Ombligo Cuadrado ediciones, 2019), *Lo que sale de su cauce* (Kintsugi Editora, 2022) que en el año 2023 fue seleccionado por la Dirección de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires para formar parte de la Colección "Identidades Bonaerenses" y *Silencio* (Ediciones Monserrat, 2024).

Integra el ciclo itinerante de poesía y narrativa *Ciclo Monserrat*. Coordina, junto a Laura Bravo y Emilce Fernández, el blog *No es un sitio de libros*.

Contacto: claudioalejandrog@gmail.com

